

Salmo 33

EL GOZO DEL REINO DE LOS CIELOS



El Señor, nos enseña que nuestro caminar con él no se trata de más conocimiento, sino de exhibir fidelidad en medio de nuestras acciones diarias.

Por eso, se nos extendió una invitación a realizar una actividad denominada “Aprendiendo a ser honestos”. Esta actividad la podemos hacer todos porque nos permite entender un poco más, ya que el Salmo 32:11 se conecta con el salmo 33:1 y lo que el Señor nos enseña con el. Se engranan perfectamente entendiendo la palabra **alégrate**. Es Dios dándonos un recordatorio en cuanto a lo que significa estar alegre en Él, que me dio la gracia de comprender lo que es estar dichoso, y estar así es solo gracias a Él, reconociendo el lugar donde me encuentro, gracias a que comprendí de dónde me sacó el Señor. Por ello, hacer este ejercicio nos lleva a una comprensión espiritual de lo que es la honestidad.

Así como este salmo (32) de David se divide en tres partes, la actividad se propone en 3 momentos:

1. Reconocer mis emociones: ¿Cómo me estoy sintiendo y por qué? No es una invitación a ser una persona emocional. Es ser consciente de lo que siento y por qué lo siento.
2. Después de haber reconocido mi estado emocional, honestamente lo expongo delante de Él y debo rendirlas ante Él en una oración escrita, derramando mi corazón y mis emociones ante su presencia.
3. Disfruto un tiempo de silencio para poder escuchar y recibir la respuesta del Señor, si Él así lo desea.

Ahora, conectando con el salmo 33, el Señor le habla a los justos, todos aquellos que deseamos su gobierno. La profecía es la voz de Dios y sus justificados como profetas que somos. Somos instrumento para que la voz que sale de nosotros sea la del Eterno, porque ya alineó sus pensamientos en nosotros para no hacer infructuosa su Palabra, es decir, nuestro corazón conforme al de Él.

Para entender este salmo debemos reconocer que los primeros 5 versículos nos hablan de la profundidad de su contenido, mientras que desde el versículo 6 vemos el reconocimiento de las obras del Rey y el reconocimiento de estas obras por parte de David, al ser una alabanza para el Señor.

v. 1 al 3: “Alegraos, oh justos, en el Señor; En los íntegros es hermosa la alabanza. 2 Aclamad a al Señor con arpa; Cantadle con salterio y decacordio. 3 Cantadle cántico nuevo; Hacedlo bien, tañendo con júbilo.

Alegarnos es un mandamiento que el Señor nos da, y este lo podemos ver en **Deuteronomio 16.15**: *“Siete días celebrarás fiesta solemne al Señor tu Dios en el lugar que el Señor escogiere; porque te habrá bendecido el Señor tu Dios en todos tus frutos, y en toda la obra de tus manos, **y estarás verdaderamente alegre.**”*

Los justificados podemos disfrutar de un verdadero motivo de alegría (el Señor mismo), y nuestra vida se vuelve una alabanza en la que Él se deleita, porque no nos saltamos el debido proceso. Esa alabanza, en la escritura es la exaltación gracias a la manifestación de su poder, en sus obras, en nosotros y en medio de su pueblo.

Entendiendo esto, podemos ahora comprender que los salmos son una alabanza para el amado, para el que nos rescató y ha hecho todo por nosotros. En los salmos podemos ver todo el plan de redención en la vida de un creyente y por eso la alabanza se debe ver reflejada en él.

Los que conocemos de Él, hablamos no conforme a las doctrinas de los hombres, sino conforme a la educación de su instrucción, donde nos damos cuenta que su gloria se va manifestando en nosotros y en el lugar donde nos encontremos.

El salmo habla de 2 tipos de instrumentos, **el Kinor (lira) y el arpa**. El Kinor posee 3 cuerdas y el arpa posee 10. Cada uno de ellos representa un grupo de atributos del Señor.

El Kinor por ser de **3 cuerdas** nos recuerda el nuevo nacimiento, ese nacimiento se nos revela como testimonio en la verdad, la justicia y la paz; que toma lugar en nosotros al igual que la fidelidad, la esperanza y el amor, como lo dicen: **1 Corintios 13. 13 y Zacarías 8.16.**

La lira por ser de **10 cuerdas** nos recuerda los 10 juramentos que se hacen vida en nuestro corazón y en todo nuestro ser, solo por la fidelidad de Dios y su paciencia.

“v3 Cantadle cántico nuevo; hacedlo bien tañendo con júbilo”

El verso 3 tomará lugar en nuestra vida si estos atributos se manifiestan (lo que hablamos de la lira y el kinor). Cuando hablamos del cántico nuevo (Cristo) quien es el testimonio desde Génesis hasta Apocalipsis, el cual se nos manifestó en el evangelio. Nosotros somos testimonio de esa manifestación. Eso es júbilo, que quiere decir, su voz, es decir, toda su palabra tomando lugar por medio de sus dones en nosotros. Eso es ser realmente ese pueblo distinguido entre las naciones.